

“Me contó un pajarito... Una historia para descubrir las Sierras de Ambato”
es nuestra historia, la historia de todos los chicos y chicas de las Sierras de Ambato.

Te invitamos a viajar junto a la Taruca y la Monterita Serrana, por los paisajes de Ambato que tanto queremos. Para volver a descubrir por qué tus ideas y tus sueños son tan valiosos. Este libro es una forma de contarles lo que significa para nosotros la naturaleza en las Sierras de Ambato, y cómo escuchamos a la montaña para vivir en armonía, producir nuestro alimento, y disfrutar de los árboles y los animales.

¡Este libro es tuyo!

Porque tus palabras y tus sueños son los que están ayudando a cuidar las Sierras de Ambato para que sigan siendo siempre lo que vos y tus amigos soñaron.



¡Descargá la Guía de Exploración y completala!
Y seguí acompañando a la Monterita Serrana y a la Taruca en sus aventuras por las Sierras de Ambato.



www.naturaargentina.org



ME CONTÓ UN PAJARITO

Una historia para descubrir
las Sierras de Ambato.





Actividades y Exploración

1. Consignas para los Lectores

- Dibujá o escribí sobre un lugar de la naturaleza que sea importante para vos. ¿Qué significa para ti y cómo lo cuidarías?
- Reflexioná sobre cómo puedes proteger el ambiente en tu escuela o comunidad.

2. Información sobre las Sierras de Ambato

- Las Sierras de Ambato son un ecosistema diverso y rico en historia, con especies únicas y fuentes de agua pura. Las áreas protegidas aquí permiten conservar, no sólo la biodiversidad, sino también las tradiciones y la cultura de la región, siendo un legado para las futuras generaciones.



Natura Argentina. (2024).
Me contó un pajarito... Una historia para descubrir
las Sierras de Ambato.
Córdoba, Argentina.

©2024 Natura Argentina

Ingeniero López 236, Torre 1, Piso 6 A.
Córdoba, Argentina, 5000

www.naturaargentina.org

CRÉDITOS: Equipo de proyecto Sierras de Ambato: Dra. Tatiana Sánchez / Lic. Gonzalo Martínez / Lic. Diana Belén Quinteros / Ing. Agr. Martín Cano. **Equipo de comunicación:** Lic. Agustina Conci / Prof. Gonzalo Strano. **Diseño:** Lic. Guillermo Petrone. **Directora de conservación:** Biól. Malena Srur. **Directora ejecutiva:** Biól. Lucila Castro.



UNA DESPEDIDA LLENA DE ESPERANZA

Cuando llegó el momento de despedirse, la Taruca miró a la Monterita con gratitud.

—Gracias por contarme lo que han dicho los niños y niñas de las Sierras de Ambato—dijo—. Me alegra saber que aman y cuidan estas tierras, y les encanta vivir aquí al igual que a mí.

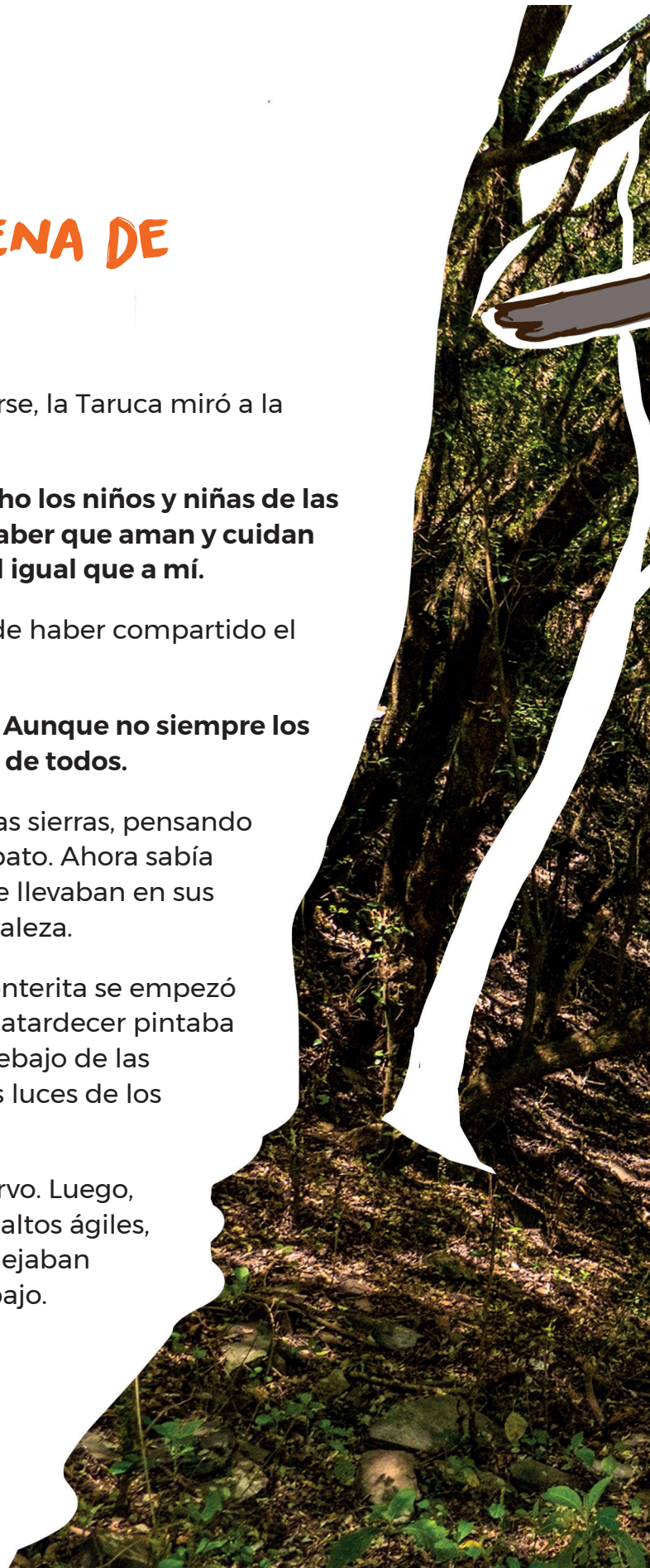
La Monterita sacudió las plumas, feliz de haber compartido el viaje con su amiga.

—Ellos también harán su parte —dijo—. Aunque no siempre los veas, están aquí, protegiendo el hogar de todos.

Y así, la Taruca continuó su paseo por las sierras, pensando en ellos, los niños de las Sierras de Ambato. Ahora sabía que la montaña les habla a todos, y que llevaban en sus corazones un amor sincero por la naturaleza.

Con un vuelo corto y de a saltitos, la Monterita se empezó a alejar, ya era hora de volver al nido. El atardecer pintaba colores celestes, naranjas y amarillos. Debajo de las nubes, se empezaban a ver las primeras luces de los poblados de Ambato.

La Taruca miró todo con sus ojos de ciervo. Luego, empezó a subir la cuesta en un par de saltos ágiles, y sus pezuñas se resbalaban a veces, y dejaban caer piedritas entre las tuscas, ladera abajo.



ME CONTÓ UN PAJARITO

Una historia para descubrir las Sierras de Ambato.

Este libro fue creado a partir de las voces de las infancias de Capayán y Pomán, quienes compartieron sus recuerdos y conocimientos sobre su tierra. Cada página recoge sus ideas y deseos por un futuro en armonía con la naturaleza.

ENCUENTRO EN LA MONTAÑA

La Taruca andaba trepando las laderas empinadas de las Sierras de Ambato cuando escuchó un trino, que es el sonido que los pajaritos hacen cuando quieren charlar con sus amigos animales.

Al girarse, la Taruca vio a la Monterita Serrana, que la miraba con sus ojos vivaces y curiosos. La Monterita sacudió sus plumas, la parte que iba desde la base del pico hasta sus alitas tenía una mancha rojiza.

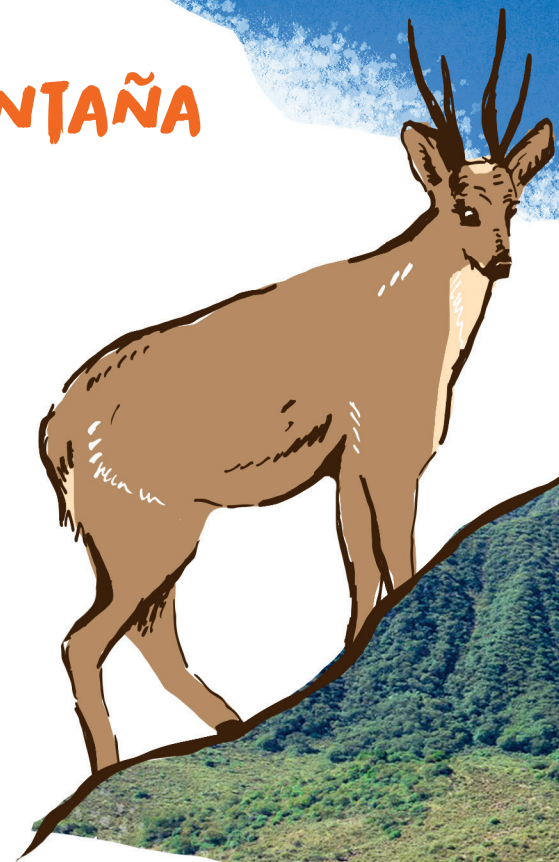
—Taruca, ¿sabías que los niños y niñas que viven por acá, estuvieron hablando de vos?— le dijo, inclinando la cabecita y sacudiendo todo su plumaje gris.

La Taruca, intrigada, se acercó a escuchar.

—¿De mí? ¿Y qué dicen?

—Quieren conocerte y aprender más de vos. Me han contado cosas maravillosas sobre este lugar. ¿Por qué no venís conmigo? Te voy a mostrar todo lo que escuché — le propuso la Monterita. A los pajaritos les encanta contar todo lo que escuchan, y siempre nos traen noticias de la montaña.

Por eso, la Taruca aceptó encantada, y juntas emprendieron un viaje por las sierras, para ver, escuchar y entender el amor de los niños y niñas por su tierra.



ÁREAS PROTEGIDAS, HOGAR PARA TODOS

Al final de su recorrido, la Monterita se posó en la cima de uno de los cerros más altos, desde donde se veían las sierras contiguas y el valle, de un lado y del otro en todo su esplendor.

—Las infancias comprenden que las áreas protegidas son importantes — dijo, admirando el vientito y las nubes que flotaban cerca—. **Saben que estos lugares cuidan la vida, la historia y las costumbres de quienes aquí vivimos.** “Son refugios para todos”, me explicaron.

La Taruca miró el paisaje con respeto.

—Tienen razón. Las áreas protegidas son hogares compartidos, donde todos podemos vivir en paz.



EN EL BOSQUE DE CAPAYÁN

Primero fueron a Capayán, que queda al sureste del Cerro el Manchao. Cuando llegaron al bosque, la Monterita se posó en una rama y miró a la Taruca con una sonrisa.

—Aquí, los niños y niñas aman los árboles —le dijo—. Me contaron que el algarrobo es su amigo: se sientan bajo su sombra y comen sus frutos dulces, que ellos mismos convierten en arropes y mermeladas. “Nos cuida del sol y nos da comida”, dijeron.

La Taruca miró hacia los altos quebrachos y algarrobos, admirando su grandeza.

—Qué hermoso que vean a los árboles como compañeros —comentó la Taruca—. Sin duda, esta tierra está llena de tesoros.

La Monterita asintió, recordando las voces que le hablaban del valor de estos árboles.



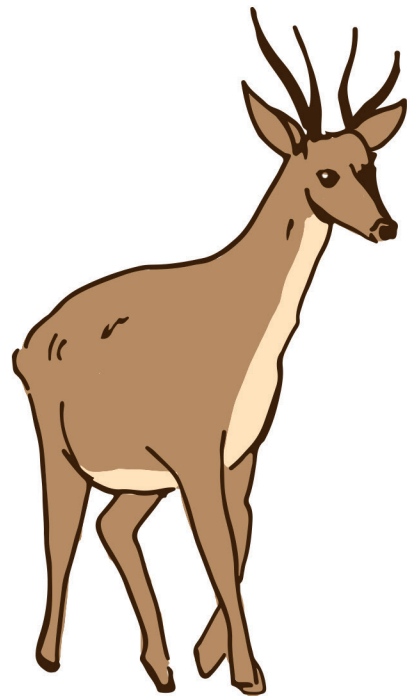
LO QUE LAS INFANCIAS SUEÑAN

Mientras seguían su recorrido, la Monterita le habló a la Taruca de algo especial que había escuchado.

—Les pregunté a los niños qué necesitaban para ser felices aquí —dijo—. Me contestaron que desean un lugar con aire puro, agua limpia y muchos árboles. “Queremos crecer donde la naturaleza siempre esté viva”, me dijeron.

La Taruca quedó en silencio un momento, conmovida por el deseo. Ella también quería lo mismo.

—Voy a pensar en todo esto. Si veo a mis amigos animales, les voy a contar lo que me contó la Monterita Serrana de las Sierras de Ambato—dijo la Taruca—. Y es que si todos cuidamos este lugar, ese sueño se hará realidad.



LOS ANIMALES DE LAS MONTAÑAS

Mientras seguían su camino, la Taruca observó unas huellas en el suelo.

—**Esas son de un zorro** —le explicó a la Monterita, y se quedó pensando sobre sus amigos animales, mientras caminaban largo rato bajo el sol—.

—**¿Qué te pasa, Taruca?** —preguntó la Monterita, notando su expresión preocupada.

La Taruca bufó un poco, que es la forma en que las tarucas suspiran y se enojan pero despacito, porque son animales muy tímidos. Entonces dijo en voz baja:

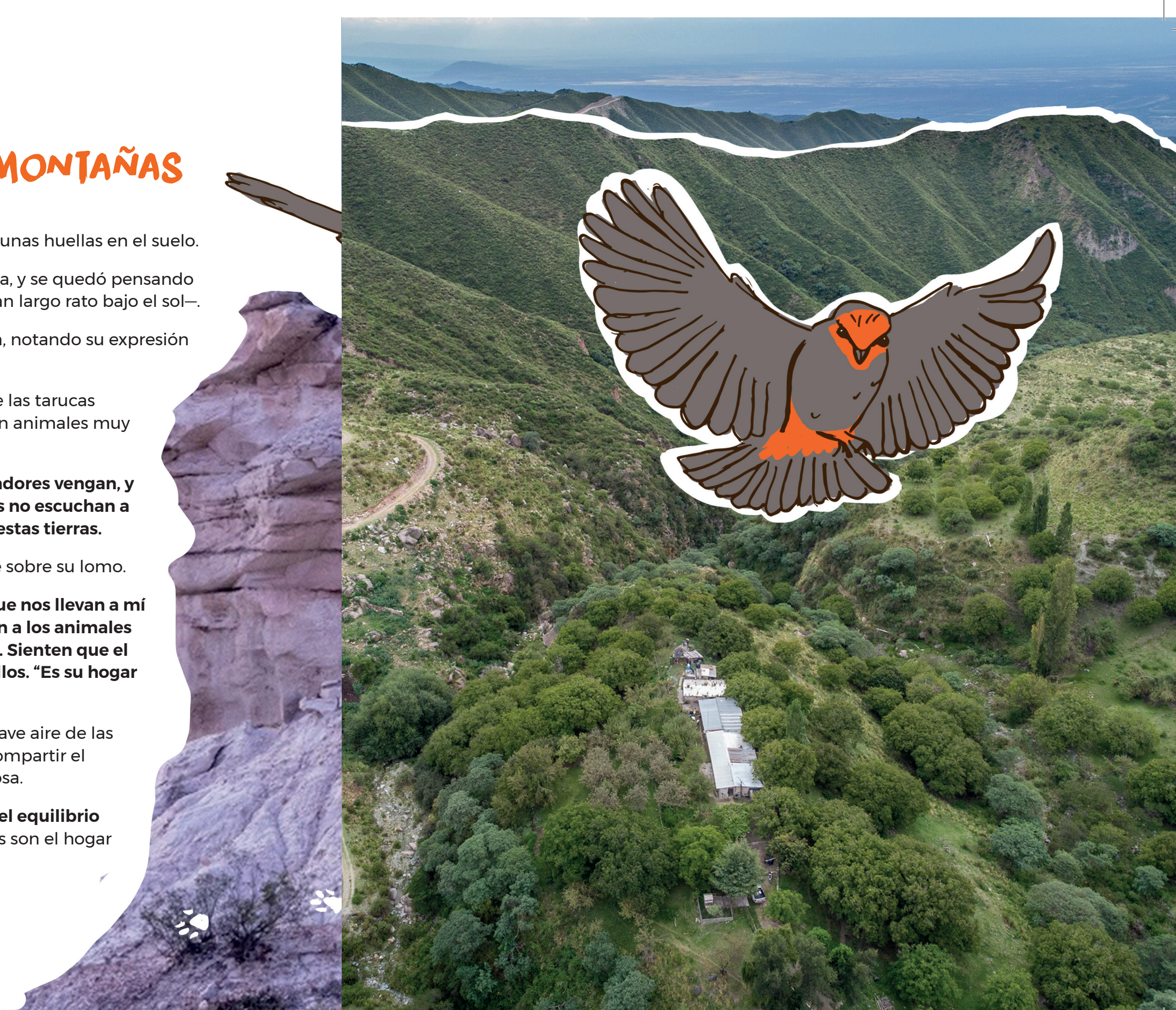
—**A veces tengo miedo... miedo de que los cazadores vengan, y no entiendan lo valioso que es este lugar. Ellos no escuchan a los chicos, ni el amor que ponemos en cuidar estas tierras.**

La Monterita se acercó, posándose suavemente sobre su lomo.

—**Yo también tengo miedo de los tramperos que nos llevan a mí y a otras aves. Pero, sabés, los niños y niñas ven a los animales como vecinos. Me contaron que no se acercan. Sienten que el zorro y el puma cuidan de las sierras junto a ellos. “Es su hogar también”, me dijeron.**

La Taruca levantó la cornamenta y respiró el suave aire de las cumbres de Ambato. Se alegró de la idea de compartir el paisaje con los animales de forma tan respetuosa.

—**Me alegra saber que las infancias entienden el equilibrio**
—**dijo**—. Es importante recordar que estas tierras son el hogar de muchos.



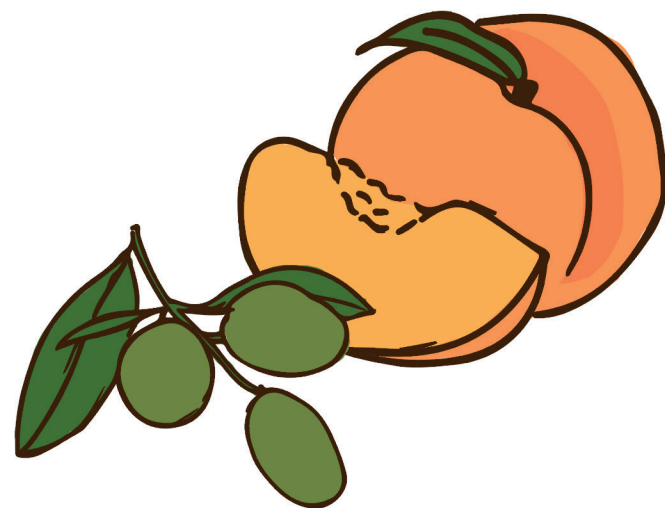
LOS SABORES DE POMÁN

Más tarde, la Monterita llevó a la Taruca a través de la Quebrada de la Cébila, y cruzaron la montaña hasta Pomán, donde el aroma de los duraznos y olivos llenaba el aire. Desde su rama, la Monterita le contó:

—Aquí, los niños y niñas disfrutan de los sabores de su tierra. Recolectan duraznos, membrillos y nueces, y aprenden a hacer dulces. “Estos sabores nos hacen recordar quiénes somos”, me dijeron.

La Taruca cerró los ojos, imaginando los sabores y aromas que ellos atesoraban.

—Es hermoso que sus recuerdos estén hechos de lo que la tierra les regala —comentó—. Los sabores, los aromas y las cosas que comemos y que nos brinda la tierra, son parte de la identidad de los lugares. Eso es vivir en armonía.



EL AGUA DE LAS ALTURAS

Más adelante, encontraron una vertiente que bajaba con fuerza desde las montañas. La Monterita se posó en una roca, observando el agua cristalina y escuchando el ruido que hacía contra las piedras.

—Los niños y niñas, Taruca, saben que el agua es vital —dijo— Me contaron que este arroyo es un regalo de las sierras. “Sin agua, nada crece”, me explicaron. Saben que deben cuidarla porque es como un hilo que une a todos los seres vivos. Este agua riega los cultivos de nogal, membrillo, y los olivos. Las vacas y los animales domésticos sacian su sed, y las personas disfrutan también de las ollitas que los ríos hacen en su camino hacia los pueblos. ¡No sabés cómo les gusta jugar a los chicos en el río!

La Taruca bebió del arroyo y asintió con una sonrisa. La Monterita sí que era un pajarito que prestaba mucha atención a todo.

—El agua es, sin duda, el corazón de estas tierras —dijo—. Es maravilloso que lo comprendan tan bien.

